

## CAPÍTULO II

### LA ATENCIÓN VOLUNTARIA

**Cómo se forma; es un producto del arte.— Tres periodos principales en su génesis: acción de los sentimientos simples, de los sentimientos complejos, del hábito.—Es un aparato de perfeccionamiento y un resultado de la civilización —Mecanismo de la atención voluntaria.— Papel de las acciones de suspensión en fisiología; hechos y teorías.—La atención no actúa más que sobre músculos y por medio de músculos.—Elementos motores en las percepciones, emociones, imágenes é ideas generales—Que sea dirigir voluntariamente la atención sobre un objeto.—Del sentimiento del esfuerzo en general.—El esfuerzo en la atención: resulta de contracciones musculares concomitantes y su punto de partida es periférico —Investigaciones experimentales sobre la atención voluntaria.—La atención expectante: en qué consiste; su lado intelectual, su lado motor.**

La atención voluntaria ó artificial es un producto del arte, de la educación, del adiestramiento, de la preparación. Se in-

gerta sobre la atención espontánea y encuentra en ella sus condiciones de vida; como el ingerto en el tronco en que se ha implantado. En la atención espontánea, el objeto obra por su poder intrínseco; en la atención voluntaria, el sujeto obra por poderes extrínsecos, es decir, superpuestos. Aquí el objeto no lo dan la casualidad ó las circunstancias; es deseado, escogido, aceptado, ó por lo menos tolerado; se trata de adaptarse á él, de encontrar los medios propios para sostener la atención: por eso, este estado va siempre acompañado de un sentimiento cualquiera de esfuerzo. El máximo de atención espontánea y el máximo de atención voluntaria, son perfectamente antitéticos, yendo la una en el sentido de la atracción más fuerte, la otra en el sentido de la resistencia más fuerte. Son los dos polos, entre los cuales hay todos los grados posibles, con un punto en que exceptuando en la teoría, las dos formas se juntan.

Aunque la atención voluntaria sea casi

la única que los psicólogos han estudiado, y aunque para la mayor parte de ellos es toda la atención, no se conoce por eso más su mecanismo. Para tratar de entreverlo, nos proponemos investigar primero cómo se forma la atención voluntaria, volver á trazar su génesis; en seguida estudiaremos el sentimiento de esfuerzo que le acompaña y, por último, los fenómenos de suspensión ó de inhibición que, según nosotros, representan un papel capital en el mecanismo de la atención.

## I

El proceso por el cual se constituye la atención voluntaria es reductible á esta única fórmula: hacer atractivo por artificio lo que no lo es por naturaleza; dar un interés artificial á las cosas que no tienen un interés natural. Empleo la palabra "interés," en el sentido vulgar, como equivalente á esta perífrasis: lo que mantiene despierto el espíritu. Pero el espíritu no se mantiene despierto sino por una acción

agradable, desagradable ó mixta de los objetos sobre él; es decir, por estados afectivos. Sólo que aquí los sentimientos que sostienen la acción son adquiridos, superpuestos, no espontáneos, como en sus manifestaciones primitivas. Todo se reduce, pues, á encontrar móviles eficaces; si no los hay, no se constituye la atención voluntaria.

«Tal es el proceso tomado en general; en la práctica, varía infinitamente.

Para comprender bien la génesis de la atención voluntaria, lo mejor es estudiar á los niños y á los animales superiores. Los ejemplos más sencillos, serán los mejores.

Durante el primer período de su vida, el niño no es capaz más que de atención espontánea. No fija su vista más que sobre objetos brillantes, sobre la cara de su madre ó de su nodriza. Hacia el final del tercer mes, explora el campo visual deteniendo gradualmente sus ojos sobre objetos cada vez más interesantes (Preyer). Lo mismo pasa con los otros sentidos; se veri-

fica poco á poco el paso de lo que le sorprende más á lo que le sorprende menos. La fijeza de la mirada, que más tarde se convierte en atención intensa, se traduce al exterior por la contracción más acentuada de muchos músculos. La atención va acompañada de cierto estado afectivo, que Preyer llama la "emoción de asombro". En su más alto grado, este estado produce la inmovilidad temporal de los músculos. Según el doctor Sikorski, "el asombro ó más bien la emoción que acompaña al proceso psíquico de la atención, está sobre todo caracterizado por la suspensión momentánea de la respiración, fenómeno que salta á la vista cuando se está acostumbrado á la respiración acelerada de los niños," (1). Es casi imposible decir en qué época se verifica la primera aparición de la voluntad. Preyer cree haberla notado hacia el quinto mes, pero bajo su forma impulsiva: como

(1) Sikorski, *le Développement psychique de l'enfant* (*Revue phil.*, Abril 1885).

poder de suspensión se manifiesta mucho más tarde.

Mientras que la vida psíquica permanece así en el período de ensayo, la atención, es decir, el paso del espíritu de un objeto á otro, no está determinado más que por su poder de atracción. El nacimiento de la atención voluntaria, que es la posibilidad de retener el espíritu sobre objetos que no son atractivos, no puede producirse más que por fuerza, bajo el influjo de la educación, ya provenga de los hombres, ya de las cosas. La que proviene de los hombres, es la más fácil de mostrar, pero no es la única.

Un niño no quiere aprender á leer; es incapaz de mantener fijo su espíritu sobre las letras, sin atractivos para él; pero contempla con avidez las imágenes que tiene un libro. "¿Qué representan estas imágenes?" El padre le responde. "Cuando sepas leer, el libro te lo enseñará." Después de muchas conversaciones de éste género, el niño se resigna, se pone á la obra primero

perezosamente, después se acostumbra y, por último, muestra un ardor, que hay necesidad de moderar. He aquí un caso de génesis de la atención voluntaria. Ha sido preciso ingertar en un deseo natural y directo otro artificial é indirecto. La lectura es una operación que no tiene atractivo inmediato, pero tiene, como medio, un atractivo prestado; el niño está cogido en un juego de ruedas, se ha dado el primer paso. Tomo un ejemplo de M. B. Pérez (1). "Un niño de seis años, *muy distraído habitualmente*, se puso un día por sí mismo en el piano á repetir un aire que gustaba á su madre: sus ejercicios duraron más de una hora. El mismo niño, á la edad de siete años, viendo á su hermano ocupado en trabajos de vacaciones, se fué á sentar al despacho del padre. "¿Qué haces?—le dijo su doncella asombrada de encontrarlo allí.—Hago, respondió el niño, una página de alemán, lo cual no es muy divertido; pero es

(1) B. Pérez, *L'Enfant de trois á sept ans*, p., 108.

una sorpresa agradable que voy á dar á mamá." Otro caso de génesis de atención voluntaria, ingertado esta vez en sentimiento simpático, no en un sentimiento egoísta como en el primer ejemplo. El piano y el alemán no despiertan naturalmente la atención: la suscitan y la sostienen por una fuerza prestada.

Por todas partes, en el origen de la atención voluntaria, se encuentra este mecanismo, siempre igual, con variaciones sin número, que dan lugar á un éxito, á un semiéxito ó á un fracaso: tomar los móviles naturales, separarlos de su fin directo, servirse de ellos (si se puede), como medios para otro fin. El arte obliga á la naturaleza á adaptarse á sus designios, y por esto, llamo á esta forma de la atención, artificial.

Sin pretender enumerar los diversos móviles que el artificio pone en juego para hacer que nazca y se consolide la atención voluntaria, es decir, otra vez más, para dar al objeto que hay que conseguir una

potencia de acción que no tiene naturalmente, yo observo en la formación de la atención voluntaria tres períodos cronológicos.

En el primero, el educador no tiene acción más que sobre los sentimientos simples; usa el temor bajo todas sus formas, las tendencias egoístas, el atractivo de las recompensas, las emociones tiernas y simpáticas, esa curiosidad innata que es, como el apetito de la inteligencia, y que se encuentra en todos en ciertos grados, por débil que sean.

En el segundo período, la atención artificial se suscita y sostiene por sentimientos de formación secundaria: el amor propio, la emulación, la ambición, el interés en el sentido práctico, el deber, etc.

El tercer período es el de la organización; la atención se suscita y mantiene por la costumbre. El escolar en su sala de estudio, el obrero en su taller, el empleado en su oficina, el comerciante detrás de su mostrador, preferirán, las más de las ve-

ces, estar en otra parte; pero el amor propio, la ambición, el interés han creado, por repetición, un adiestramiento duradero. La atención adquirida se ha convertido en una segunda naturaleza; se ha consumado la obra del arte. Sólo el hecho de estar colocado en una cierta actitud, un cierto medio, lleva consigo el resto; la atención se produce y se sostiene menos por causas actuales que por causas anteriores acumuladas; los móviles habituales han tomado la fuerza de los móviles naturales. Los refractarios á la educación y á la disciplina, no alcanzan nunca este tercer período; en ellos la atención voluntaria se produce rara vez, por intermitencias, y no puede hacerse un hábito.

No es necesario mostrar que en los animales el paso de la atención espontánea á la atención voluntaria se produce también bajo el influjo de la educación, de la doma; pero el educador no dispone más que de medios de acción restringidos y de naturaleza sencilla. Obra por el miedo, la priva-

ción de alimentos, la violencia, la dulzura, las caricias, y consigue así hacer contraer costumbres y que sea atento el animal por artificio. Los hay, como los hombres, educables y refractarios. "Un educador de monos, dice Darwin, que compraba á la Sociedad zoológica especies comunes al precio de cinco libras la pieza, ofrecía el doble con la condición de poderlos conservar algunos días para hacer una elección. Cuando se le preguntó, cómo, en tan poco tiempo, podía ver si un mono sería un buen actor, respondió que todo dependía de su poder de atención. Si mientras se hablaba ó explicaba alguna cosa á un mono, su atención estaba naturalmente distraída por una mosca de la pared ó cualquier otra bagatela, el caso era desesperado. Si se trataba de hacer trabajar á un mono desatento por medio de castigos, el animal se hacía huraño. Por el contrario, un mono atento podía siempre amaestrarse (1).

(1) Darwin, *La Descendencia de l'homme*, vol. I.

En resumen, no hemos encontrado en la raíz de la atención más que estados afectivos, tendencias atractivas ó repulsivas. Bajo la forma espontánea, no hay otras causas. Bajo la forma voluntaria, pasa lo mismo; pero los sentimientos son de naturaleza más compleja, de formación tardía, derivados por la experiencia de las tendencias primitivas. Mientras la atención voluntaria está todavía en su período de génesis, antes de que esté organizada, fijada por el hábito, quitad al escolar el amor propio, la emulación, el temor de ser castigado; enriqueced al comerciante y al obrero, dad á un empleado un retiro desde los primeros días de su carrera, y toda su atención por un trabajo repugnante se desvanece, porque ya no hay nada que la produzca y sostenga. Convengo en que esta génesis de la atención es muy complicada, pero está conforme con los hechos. A creer á la mayor parte de los psicólogos, parece que la atención voluntaria —la única que importa para ellos, aunque no sea

más que una forma derivada y adquirida — se instala de un golpe. “Está sometida á la autoridad superior del yo. La doy ó la retiro, como me parece; la dirijo sucesivamente hacia varios puntos; la concentro sobre cada punto por tanto tiempo como mi voluntad puede sostener su esfuerzo,” (1). Si esto no es una descripción de convención y fantasía, si el autor las saca de su propia experiencia, no puede menos de admirarlo. Pero, en verdad, hay que estar desprovisto de todo espíritu de observación, ó cegado por los prejuicios, para no ver que la atención voluntaria, en su forma estable, es un estado difícil de conservar, y que muchos no lo consiguen.

Sin embargo, si, como nos hemos esforzado por demostrar, la forma superior de la atención es la obra de la educación que hemos recibido de nuestros padres, de nuestros maestros, de nuestro medio, y la que más tarde nos hemos dado nosotros mismos, imitando la que hemos tenido pri-

(1) *Dict. scient. phil.*, 2.ª ed., art. Atención.

meramente; esta explicación no logra más que hacer retroceder la dificultad, porque nuestros educadores no han hecho más que obrar sobre nosotros como se había obrado sobre ellos, y así sucesivamente, remontando el curso de las generaciones: esto no explica, pues, la génesis primordial de la atención voluntaria.

¿Cómo ha nacido, pues? Ha nacido de la necesidad, bajo la presión de la necesidad y con el progreso de la inteligencia. *Es un aparato de perfeccionamiento, y un producto de la civilización.* El mismo progreso que en el orden moral, ha hecho pasar al individuo del reino de los instintos al del interés ó del deber; en el orden social, del salvajismo primitivo al estado de organización; en el orden político, del individualismo absoluto á la constitución de un gobierno. El mismo progreso, en el orden intelectual, ha hecho pasar del reino de la atención espontánea al reino de la atención voluntaria. Esta es á la vez efecto y causa de la civilización.

Hemos hecho notar en el capítulo anterior que, en el estado de naturaleza, para el animal y para el hombre, la posibilidad de atención espontánea es un factor de primer orden en la lucha por la vida. Desde que por causas cualesquiera que se han producido en realidad, puesto que el hombre ha salido del salvajismo (escasez de caza, densidad de la población, suelo estéril, pueblos vecinos más aguerridos, etc.), ha sido preciso ó perecer ó adaptarse á condiciones de vida más complejas—es decir, á trabajar—la atención voluntaria se convierte también en un factor de primer orden en esta nueva forma de la lucha por la vida. Desde que el hombre ha sido capaz de aplicarse á una obra sin atractivo inmediato, pero aceptada como medio de vida, la atención voluntaria ha hecho su aparición en el mundo. Ha nacido, pues, bajo la presión de la necesidad y de la educación que dan las cosas.

Es fácil concebir, que antes de la civilización, la atención voluntaria no existía

ó no aparecía más que por relámpagos, para no durar. La pereza de los salvajes es conocida: viajeros, etnólogos, todos están conformes en este punto; hay tantas pruebas y ejemplos, que es inútil citar alguno de ellos. El salvaje es apasionado por la caza, la guerra, el juego: por lo imprevisto, lo desconocido, la casualidad bajo todas sus formas; pero ignora ó desprecia el trabajo sostenido. El amor del trabajo es un sentimiento de formación secundaria que va al par de la civilización. Ahora, obsérvese que el trabajo es la forma concreta, la más apreciable de la atención. Aun á los pueblos semicivilizados, el trabajo les repugna. Darwin preguntaba á unos gauchos, dados á la bebida, al juego ó al robo, que por qué no trabajaban. Uno de ellos respondió: "Los días son demasiado largos," (1) "La vida del hombre primitivo, dice Herbert Spencer (2), está consagrada casi por completo á la persecución

(1) *Voyage d'un naturaliste autour du globe*, p. 167.

(2) *The Data of Ethics*, ch. X.



de las fieras, los pájaros y los peces, lo que le proporciona una excitación agradable; pero, aunque la caza suministra placer al hombre civilizado, no es ni tan persistente ni tan general... Al contrario, el poder de aplicar de una manera continua su atención, que es muy débil en el hombre primitivo, ha llegado á ser entre nosotros muy considerable. Es cierto que la mayor parte está obligada á trabajar por necesidad; pero hay por todas partes, en la sociedad, hombres para los cuales es necesaria una vida activa, que están inquietos cuando no tienen nada que hacer; desgraciados, si por casualidad tienen que renunciar al trabajo; hombres para los que un asunto de investigación está tan lleno de atractivos, que se entregan á él días y años, casi sin tomar el descanso necesario para su salud.„

Como para vivir, aun al modo salvaje, es preciso hacer alguna vez un trabajo enojoso, sabido es que esta carga incumbe á las mujeres, que mientras el hombre

duerme, se afanan por temor á los golpes. Es, pues, posible, aunque esto parezca una paradoja, que por las mujeres sea por donde la atención voluntaria ha hecho su entrada en el mundo.

Existen, hasta en los pueblos que tienen largos siglos de cultura, toda una categoría de seres incapaces para el trabajo sostenido: los vagabundos, los ladrones de profesión, las prostitutas. Los criminalistas italianos de la nueva escuela ven en esto, con ó sin razón, casos de atavismo. La gran mayoría de las gentes civilizadas se ha adaptado de un modo suficiente á las exigencias de la vida social; son capaces, en algunos grados, de atención voluntaria. Pero bien corto es el número de esos de que habla Spencer, para los que es una necesidad; bien raros son los que profesan y practican el *stanten oportet mori*. La atención voluntaria es un fenómeno sociológico. Cuando se la considera como tal, se comprende mejor su génesis y su debilidad.

Creemos haber establecido que es una adaptación á las condiciones de una vida social superior, que es una disciplina y una costumbre, y una imitación de la atención natural, que le sirve á la vez de punto de partida y de punto de apoyo.

## II

Hasta aquí, no hemos examinado en el mecanismo de la atención más que esta presión externa de los motivos y del medio que la hace pasar de una forma á otra. Abordamos ahora una cuestión bastante más oscura: el estudio del mecanismo interior, por el cual un estado de conciencia se mantiene penosamente, á pesar del *struggle for life* psicológico, que tiende sin cesar á hacerle desaparecer. Este monoidismo relativo, que consiste en la preponderancia de un cierto número de estados interiores adaptados á un mismo fin, con exclusión de todos los demás, no hay nece-

sidad de explicarlo en el caso de la atención espontánea. Un estado (ó un grupo de estados) predomina en la conciencia porque es, entre muchos, el más fuerte; y él es mucho más fuerte, porque, como hemos visto, todas las tendencias del individuo conspiran en su favor. En el caso de la atención voluntaria, sobre todo bajo sus formas más artificiales, pasa lo contrario. ¿Cuál es, pues, el mecanismo en virtud del cual se mantiene ese estado?

No importa buscar cómo el estado de atención voluntaria se suscita en la vida corriente. Nace, como cualquier otro estado de conciencia, según las circunstancias; pero lo que le diferencia es que es sostenido. Si un escolar, que tiene poco gusto por las matemáticas, recuerda que tiene que resolver un problema, eso es un estado de conciencia cualquiera; si se pone á la obra y persiste, es un estado de atención voluntaria. Lo repito para no dejar error alguno: en esta posibilidad de la suspensión es donde está todo el problema.

¿Cómo podemos producir una suspensión, una inhibición? Entramos aquí en un problema poco conocido en fisiología, y casi sin explorar en psicología. Que tenemos el poder, en muchos casos, de suspender los movimientos de las diversas partes de nuestro cuerpo, lo prueba la experiencia á cada momento. Pero, ¿cómo se produce el equivalente de esta inhibición en el orden mental? Si el mecanismo fisiológico de la suspensión fuera más conocido, podríamos quizá responder menos oscuramente. Rogamos, pues, al lector que considere lo que sigue como un ensayo lleno de lagunas.

La propiedad fundamental del sistema nervioso, consiste en transformar una excitación primitiva en un movimiento. Este es el acto reflejo, tipo de la actividad nerviosa. Pero sabido es también que ciertas excitaciones pueden impedir, retrasar ó suprimir un movimiento. El caso más conocido, el que se ha estudiado desde más antiguo, consiste en la suspensión de los mo-

vimientos del corazón por la irritación del neumogástrico. Después de este descubrimiento, que se debe á los hermanos Weber, en 1845, los fisiólogos han puesto un gran interés en estudiar el caso en que la excitación de un nervio impide un movimiento ó una secreción. Pflüger demostró que el nervio esplácnico tiene una acción de suspensión sobre el intestino delgado. Se ha establecido después que los movimientos del estómago y del tubo intestinal entero están sujetos á la inhibición. Cl. Bernard ha referido á la misma causa la acción de los nervios vaso-dilatadores.—En fin, este poder de suspensión no pertenece sólo á la médula y al bulbo: existe en el cerebro. Setschenof sostiene desde luego que el cerebro medio ejerce un influjo inhibitorio sobre las partes inferiores del eje cerebro-espinal. Muchos autores, en estos últimos tiempos, han referido los fenómenos hipnóticos á una inhibición cortical. Por último, según Brown-Séquard, "la inhibición es un poder que

poseen casi todas las partes del sistema nervioso central, y una porción considerable del sistema nervioso periférico.”

Para explicar este “reflejo negativo”, se han imaginado diversas teorías, que es inútil exponer (1). Notemos, sin embargo, que Ferrier fué el primero que en su *Fonctions du cerveau* ha referido la atención á una acción de los centros moderadores, que él coloca en los lóbulos frontales. El recuerdo de una idea, dice, depende de la excitación del elemento motor que entra en su composición; la atención depende de la restricción del movimiento: hay represión de la difusión externa y aumento de la difusión interna. La excitación de los centros motores, protegida contra la difusión externa, gasta su fuerza interiormente: hay excitación reprimida de un centro motor. Para localizar estos centros mode-

(1) Para la historia de esta cuestión hasta 1879, véase Hermann, *Handbuch der Physiologie*, vol. II, part. 2, p. 33 y sig. Para las teorías más recientes, S. Lourie: *Ifatti è le teorie della inibizione*, in-8, Milano, 1888.

radores en los lóbulos frontales, he aquí las principales razones que él hace valer: La inteligencia es proporcional al desarrollo de la atención; es proporcional también al desarrollo de los lóbulos frontales. La irritación de estos lóbulos no provoca ninguna manifestación motora; son, pues, moderadores, y gastan su energía en producir cambios en los centros de ejecución motora actual. Su ablación no causa ninguna parálisis motora, sino una degeneración mental que se reduce á la pérdida de la atención. Los lóbulos frontales están imperfectamente desarrollados en los idiotas, cuyo poder de atención es muy débil. Las regiones frontales se hacen más y más débiles en los animales, al mismo tiempo que baja el nivel de la inteligencia. Añadiremos que las lesiones de los lóbulos frontales disminuyen mucho, y destruyen con frecuencia el poder de comprobación (1). El autor

(1) Para los hechos, enviamos al lector á nuestras *Enfermedades de la voluntad*, pág. 30 y sig. Más recientemente, un neurólogo americano, Alex-Starr, de 23 casos

declara, por otra parte que, "sobre el fundamento fisiológico de esta facultad de comprobar, no se pueden admitir más que indicaciones teóricas."

Aunque la teoría de que los fenómenos de suspensión se efectúan en aparatos particulares, haya llegado á ser casi clásica, en estos últimos tiempos, muchos autores, apoyándose en sus experimentos, han sostenido que "las acciones motoras y las de suspensión tienen por base los mismos elementos," (1). "Siempre que se excita un nervio, dice M. Beaunis, se producen en ese nervio dos especies de modificaciones

---

de lesión de los lóbulos frontales, ha encontrado en la mad de los enfermos la perturbación mental siguiente: pérdida de la facultad de comparar, cambio de carácter, imposibilidad de fijar la atención (*Brain*, Enero de 1886, pág. 570.)

(1) Wundt, *Untersuchungen zur Mechanick der Nerven und Nervencentren*, 1871, 1876, y *Psychologie physiologique*, t. I, cap. VI.—Beaunis, *Recherches experimentales sur les conditions de l'activité cérébrale et sur la physiologie du nerf*. Paris, 1884. M. Beaunis ha insistido más que ningún otro fisiólogo sobre la importancia de las acciones de suspensión para la psicología.

de sentido contrario. Sea un nervio motor: habrá en este nervio una entrada en actividad que se traducirá por una sacudida del músculo; pero aparte este fenómeno, el más aparente y el mejor estudiado, se produce también un estado contrario que tenderá á destruir la sacudida ó á impedir que se produzca. Habrá á la vez en este nervio acciones motoras y acciones de suspensión." (Obra citada, 97.) El proceso motor empieza más deprisa que el proceso de suspensión, y dura menos tiempo. Una primera excitación causa una sacudida máxima; pero á la segunda excitación la acción de suspensión, tendiendo á producirse, disminuye la amplitud.—En un experimento de Wundt, "cuando se excita un nervio por una corriente constante, se produce en el anodo una onda de suspensión que se reconoce en la disminución de excitabilidad del nervio, y que se propaga lentamente por ambos lados del anodo: al mismo tiempo, se produce en el catodo una onda de excitación, que se propa-

ga por los dos lados del catodo con una velocidad y una intensidad mayores. Un nervio excitado se encuentra, pues, recorrido á la vez por una onda de suspensión y una onda de excitación, y su excitabilidad no es más que la resultante algebraica de estas dos acciones contrarias.,,

En esta hipótesis, toda excitación determinarí, pues, en la sustancia nerviosa, dos modificaciones, una positiva, otra negativa, una tendencia á la actividad por una parte, una tendencia á la suspensión de esta actividad por otra: el efecto final no es sino la resultante de estas acciones contrarias, de suerte que predominan tan pronto la impulsión como la suspensión.

Acabamos de exponer muy sumariamente casi todo lo que la fisiología nos enseña sobre el mecanismo de la inhibición, y tendremos ocasión de aprovecharlo. Volvamos al estudio psicológico.

El poder de suspensión voluntaria, cualquiera que sea su *modus operandi*, es una formación secundaria; aparece relativa-

mente tarde, como todas las manifestaciones de orden superior. La volición bajo su forma positiva, impulsiva, la volición que produce alguna cosa, es la primera en el orden cronológico. La volición bajo su forma negativa, que impide alguna cosa, aparece después; según Preyer (1), hacia el décimo mes, bajo la forma muy humilde de la suspensión de las evacuaciones naturales.

Pero, ¿cómo producimos una suspensión? No podemos responder á esta pregunta de una manera satisfactoria. En todo caso, hay que notar que en este respecto nuestra posición es exactamente la misma que ante la pregunta contraria: ¿Cómo producimos un movimiento? En la volición positiva, el "Yo quiero,, va generalmente seguido de un movimiento; es decir, que hay desde luego la entrada en actividad en el cerebro de las imágenes motoras ó residuos motores apropiados, transmisión del

(1) *El alma del niño*. Madrid, Jorro.